

# Chilango



3200 PRO 4549



ILFORD DELTA 3200 PRO



4549

ILFORD DELTA 3200 PRO



4549

ILFORD



DELTA 3200 PRO

A

4549



ILFORD DELTA 3200 PRO



ILFORD DELTA 3200 PRO



4549



ILFORD DELTA 3200 PRO

4549

PROVOCADORAS  
PROVOCADORES  
PROVOCADORXS  
DEL CAMBIO



4549

ILFORD DELTA 3200 PRO



4549



ILFORD DELTA 3200 PRO



4549

ILFORD DELTA 3200 PRO



4549



ILFORD DELTA 3200 PRO





# PROVOCADORAS PROVOCADORES PROVOCADORXS DEL CAMBIO

Seis líderes innovadores para la ciudad del futuro

Por Genaro Mejía  
Fotos Diego Berruecos  
Adrián Duchateau  
Ana Lorenzana

En su camino se encontraron con rechazo, incompreensión y soledad, pero en un ejercicio de resiliencia, usaron los obstáculos de un entorno adverso para reconocerse, aceptarse y convertirse en agentes de cambio. Su liderazgo les ha llevado a romper viejos esquemas e impulsar la innovación en sus distintas áreas de especialidad. Desde la música, los negocios, el arte o la cocina, trabajan con orgullo por una ciudad más inclusiva y diversa. Son provocadorxs del cambio.





Son parte vital de la ciudad del futuro. Sin su labor y lucha cotidiana no habría pasos hacia adelante en diferentes ámbitos. Sin embargo, muchas veces han sido excluidos por una sociedad conservadora que aún es reticente a las diferencias.

Pasan desapercibidos en bares, calles, parques y restaurantes de la ciudad, hasta que un día encuentran la fuerza para vencer sus miedos y deciden aceptarse tal como son. Entonces brillan en todo su esplendor y se convierten en inspiración. Lideran el cambio, la inclusión y la innovación. Su sueño es ser parte de un mejor lugar para trabajar, vivir, expresarse y amar.

Estamos muy felices de presentarte las historias de seis provocadorxs que impulsan el cambio a través de su labor en la música, el arte, el diseño, la ciencia, la cocina, los negocios y el emprendimiento.

Nuestro texto de portada te presenta las historias de Carmen Ortega Casanovas, diseñadora, productora y DJ; Victoria Volkova, modelo, vlogger, youtuber, maquillista, escritora y actriz mexicana; Federico Arellano, emprendedor; Ingrid Löw, cantante y compositora; Gerardo Vázquez Lugo, chef, y Edurne Balmori, científica y empresaria.

No se trata de una selección exhaustiva ni de un ranking; es tan solo un grupo de personas que ejemplifican el mayor valor de una ciudad como la nuestra: la diversidad. Son seis agentes de cambio cuyas historias buscan inspirar la acción positiva.

Como dijo el filósofo Platón: “Buscando el bien de nuestros semejantes encontramos el nuestro”.

## CAMINO POR ANDAR

Una ciudad inclusiva y accesible es, según la organización Cities For All, un lugar donde todas las personas –independientemente de si tienen o no una discapacidad o de cuáles sean sus medios económicos, género, etnia, edad, identidad sexual, estado migratorio o religión– están habilitadas para participar plenamente en las oportunidades sociales, económicas, culturales y políticas.

En este objetivo aún nos falta mucho camino por andar. La Ciudad de México se ubica en el lugar 98 dentro del *ranking* de ciudades más inclusivas del mundo, realizado en 2019 por el índice Prosperity and Inclusion City Seal and Awards.

Entre las 113 ciudades de esa clasificación estamos por debajo de Quito (Ecuador), São Paulo (Brasil), Santiago (Chile), Lima (Perú) y Bogotá (Colombia).

En ciudades como la nuestra la inclusión y el respeto a la diversidad, en cualquiera de sus formas, son aspectos vitales y necesarios. En la actualidad, según el Banco Mundial, más de la mitad de la población global vive en una ciudad y llegará a 70% en 2050. Además, 80% de la riqueza mundial proviene de las ciudades.

En el sector empresarial las cosas no son distintas. Aunque –de acuerdo con un estudio realizado por la consultora McKinsey– las compañías más inclusivas y diversas tienen ganancias 25% mayores que las que no lo son. Por otro lado, en México solo 3 de cada 10 empresas son intencionalmente inclusivas de acuerdo con una encuesta de PageGroup.

“Sin diversidad no hay innovación, no hay cambio ni evolución, así de simple”, dice Edurne Balmori, la científica creadora de Svetia, un endulzante sin riesgo para diabéticos.

## CIUDAD DEL FUTURO

“Como ciudadanos tenemos falta de empatía; lo veo en redes sociales: muchos ataques, homofobia... Me duele que todavía haya tanto por mejorar”, se lamenta Gerardo Vázquez Lugo, chef de Nicos, presente por siete años en el listado The Latin America’s 50 Best Restaurants.

Este rezago que señala Gerardo daña especialmente a la comunidad LGBTIQ+, pero también impacta a la sociedad en su conjunto. Una ciudad menos inclusiva y diversa es menos innovadora, lo que repercute en su productividad, crecimiento y desarrollo integral.

“La diversidad, la equidad y la inclusión promueven la innovación”, asegura la junta ejecutiva de la revista *Fast Company*.

“Por *diversidad* nos referimos a todas las características únicas que nos hacen quienes somos: personalidad, estilo de vida, experiencia laboral, etnia, edad, cultura, discapacidad, género, orientación sexual”, explica en un ensayo el Banco Interamericano de Desarrollo.

Hoy la diversidad es vital en todo tipo de organizaciones que buscan contribuir a un mundo mejor, y sirve también para alcanzar altos niveles de eficiencia y productividad. Un organismo plural y diverso gana en todos los aspectos.

Los números no mienten: las empresas con altos niveles de diversidad tienen 45% más probabilidades de crecer su participación de mercado y 70% más probabilidades de conquistar nuevos mercados.

Además, las empresas con mayor diversidad –étnica, de género, de orientaciones e identidades– reportan el doble de ingresos por innovación, asegura *Fast Company*.

En este contexto te presentamos las historias de seis #ProvocadorxsDelCambio. Queremos mostrarte cómo contribuyen a generar innovación en sus organizaciones y cómo se han convertido en catalizadores de la transformación de nuestra ciudad. Porque, como dice Carmen Ortega Casanovas, diseñadora, productora y dj: “Lo único permanente es el cambio”.

## SEIS MIRADAS SOBRE LA CIUDAD DEL FUTURO

Las opiniones de seis #ProvocadorxsDelCambio y sus visiones sobre una ciudad más inclusiva, diversa e innovadora.

1. Una ciudad donde *blockchain* haga un cambio en la transparencia y permita eliminar intermediarios para que los creadores tengan un pago justo por su trabajo: **Ingrid Löw**

2. Una ciudad inteligente donde podamos convivir mejor con el medio ambiente, una ciudad más eficiente en la gestión de sus recursos: **Edurne Balmori**

3. Una ciudad que siga dando pasos firmes para una mayor inclusión y menos estereotipos: **Gerardo Vázquez Lugo**

4. Una ciudad donde el cambio sea permanente, donde todos se atrevan a evolucionar constantemente para lograr un mejor destino como humanidad: **Carmen Ortega Casanovas**

5. Una ciudad con una mayor creación de comunidades que se apoyen entre sí y hagan cambios en beneficio de la sociedad: **Federico Arellano**

6. Una ciudad más inclusiva y respetuosa de la diversidad, sin inseguridad, sin violencia: **Victoria Volkova**



INGRID LÖW

# Música para enfrentar los miedos

Por Genaro Mejía

“Hablar del miedo, cantarlo y dejar de esconderlo lo hizo más chiquito”

La plancha del Zócalo se cimbraba con gritos, saltos y bailes la tarde del 23 de junio de 2018. Al finalizar la 40 Marcha del Orgullo LGBTQIA+, Ingrid Löw estaba por subir al escenario a cantar frente a miles de personas, lo que provocaba en ella una mezcla de miedo y emoción.

Aunque era la tercera vez que la invitaban, ahora no cantaría covers sino una canción suya. Era la primera vez que se abría al mundo y se aceptaba como una mujer con una orientación sexual diversa. “Me daba miedo dar el paso, tenía miedo de que la gente supiera qué había dentro de mí. Hablar de los miedos a veces da vergüenza”, cuenta.

Ingrid Löw se enamoró de la música desde que era niña. Fue autodidacta hasta los 16 años, cuando estudió guitarra en Alemania. A su regreso continuó con sus estudios y empezó a musicalizar series, películas, audiolibros y cápsulas culturales.

En 2018, durante los festejos posteriores a la marcha en la plancha del Zócalo y en medio de una atmósfera de amor y algarabía, lanzó “Sin miedo”. Esta canción se volvió un parteaguas para ella y para su carrera: “Hablar del miedo, cantarlo y dejar de esconderlo lo hizo más chiquito”, dice.

En su camino por transformar lo que no le gusta de la realidad, Ingrid se integró en 2021 a la ONG Global Accountability Lab, que se dedica a cambiar las narrativas de la corrupción de maneras creativas. La organización tiene dos iniciativas primordiales en México. Una es In-

tegrity Icon, que busca a servidores públicos honestos e íntegros que hagan las cosas bien, para darles visibilidad y, a la vez, construir una red de personas en el servicio público que tengan un interés genuino por generar un cambio en el país.

La otra es una incubadora de impacto social, que apoya a jóvenes líderes de la sociedad civil para que construyan herramientas de rendición de cuentas, participación y gobierno abierto. Este año Ingrid lidera además el proyecto Voice to Rep, un tercer programa que busca agentes de cambio en la música.

Mientras Ingrid recorre a pie las colonias Juárez, Cuauhtémoc, Roma y Condesa, observa edificios y lugares. Entonces surgen las ideas, la inspiración. Para esta ciudad que la inspira, ella sueña con un futuro mejor. Piensa que con *blockchain* habrá un cambio a favor de la transparencia. En la música, dice, le gustaría que esta tecnología elimine la intermediación para que los creadores puedan tener un pago justo por su trabajo.

Pero para que se dé un cambio colectivo importante, ella cree que es fundamental empezar por lo individual. “Todas las personas tenemos algo con lo que estamos inconformes: algo de quienes somos, algo que es parte de nosotros que a veces ocultamos”. Para cambiar esto, ella recomienda trabajar todos los días en conocerte, en reconocer tus cualidades y enfrentar tus miedos. “No renuncies a lo que quieres por miedo. Sé quien realmente eres”.







EDURNE BALMORI

## Liderazgo e inclusión en cadena

Por Genaro Mejía

“Es lo que queremos todos: sentirnos incluidos, sentir que podemos ser nosotros mismos”

Su familia ya sabía que es lesbiana, pero en su vida profesional mantenía el secreto. Edurne Balmori tenía miedo de que, al enterarse, la despidieran.

Un buen día decidió ir en compañía de su novia a la boda de una compañera de trabajo en Cozumel. Estaban en la pista de baile cuando se acercó su jefe.

—¿Es tu hermana? —le preguntó.

—No, es mi novia.

Para su sorpresa, el jefe lo tomó con total naturalidad y terminó bailando con ellas.

El que no hubiera repercusiones la hizo sentir más segura. El miedo que tenía resultó ser infundado. “Ahí fue cuando salió todo mi potencial a la luz: cuando me sentí cómoda de ser yo misma en todos mis entornos. La innovación también es saber crearte a ti misma; renovarte, reinventarte”, cuenta.

Desde niña le encantaba ponerse una bata blanca y jugar a ser científica. Muchos años después, ya siendo química, a Edurne le tocó coordinar el desarrollo de Svetia, el sustituto de azúcar bajo en calorías, en la empresa que ella misma dirigió.

Hoy utiliza su posición de liderazgo para difundir que podemos ser lo que queramos y desprendernos de cualquier etiqueta social. Luchó para que su empresa fuera un lugar con igualdad de oportunidades, donde la inclusión y la innovación fueran los valores fundamentales. “Es lo que queremos todos: sentir-

nos incluidos, sentir que podemos ser nosotros mismos”, dice.

Para ella, todos tenemos potencial de liderazgo y el poder de impulsar el cambio y la innovación. “Creemos que para hacer el cambio se necesita ser directora general o tener un gran puesto laboral. Pero el cambio lo podemos hacer en nuestro entorno inmediato, con nuestra familia, amigos y compañeros, todos los días. De esta manera siembras una semilla positiva que se va a replicar”, asegura.

Sus lugares predilectos de la Ciudad de México son los restaurantes y cafeterías. “El mejor plan que puedes hacer conmigo en la ciudad es invitarme a desayunar, comer o cenar —dice entre risas—. Lo que más me gusta de esta ciudad es su diversidad, que se expresa en todo: su variedad de parques, museos, restaurantes, gente, clima”.

Edurne imagina para el futuro una ciudad más verde. “Me gustaría ver una ciudad inteligente donde pudiéramos convivir mejor con el medio ambiente, una ciudad más eficiente en la gestión de sus recursos”.

Hoy, tras dejar su antiguo puesto, está en un momento catártico, tomándose un tiempo para pausar y reflexionar sobre sus siguientes pasos. A fin de cuentas, sabe que las crisis son oportunidades. “Crisis es también un momento de cambio profundo que trae consecuencias positivas para ti”.



GERARDO VÁZQUEZ LUGO

# Cocina congruente y sin estereotipos

Por Ricardo Dorantes

“Al sentir ese rechazo e incomodidad lo primero que pensé fue que si iba a vivir de esto tenía que generar un cambio”

“La hora de la comida no está exenta de estereotipos”, señala Gerardo Vázquez Lugo, chef del restaurante Nicos. “Que el vino rosado es para las mujeres, que las bebidas secas y fuertes son para los hombres y que dos clientes del mismo sexo no pueden compartir un postre. Es mentira”, dice. Incluso en la mesa hay mitos que se reproducen, pero también oportunidades de cambiar percepciones. “Son cosas que llegué a escuchar aquí mismo; tabúes que tratamos de romper todos los días”.

De barba cana, cabeza a rape y buen humor, el chef es un orgulloso chilango diverso que ha buscado impulsar valores como la inclusión, el respeto y la innovación en su industria. “Cuando iniciaba mi trayectoria, el mundo gastronómico estaba muy cerrado a la diversidad. Incluso gente con un supuesto nivel cultural y formación académica tenía muchos prejuicios y era muy hostil hacia la comunidad LGBTIQA+. Al sentir ese rechazo e incomodidad lo primero que pensé fue que si iba a vivir de esto tenía que generar un cambio”, cuenta.

Y así ha sido: la sensibilización en torno a temas de inclusión, equidad de género y respeto a todas las orientaciones y expresiones de género es parte de su trabajo con los colaboradores. “Es parte de crear espacios seguros para todo el mundo”.

Para el cocinero, otro valor fundamental es la congruencia. Alumno adelantado de la pareja gastronómica formada por Alicia Gironella y Giorgio De’Angeli, Gerardo es un abanderado de la corriente *slow food*,

que valora el apoyo a los productores y la defensa de los ingredientes por su calidad y origen. “Es una utopía tener la trazabilidad de todos los productos y que todos tengan un sustento social y ecológico, pero se puede hacer en buena medida, y eso es ser amigable también con la Ciudad de México”, opina.

Su lugar predilecto de la ciudad es el Parque de la China, a tiro de piedra del restaurante Nicos. “Es un lugar con mucha vida: desde muy temprano ves gente corriendo; por la tarde llegan personas que entrenan perros y los fines de semana hay un mercado con productores locales. Ese parque es muy importante para la comunidad”.

Como embajador de la comida mexicana ante el mundo, ha figurado en la lista *The Latin America’s 50 Best Restaurants* durante siete años ininterrumpidos —entre 2015 y 2021—. Sin embargo, el hecho de estar encumbrado en su ramo no le ha restado mirada crítica. Él cree que hay áreas de oportunidad enormes en cuanto a lo social, particularmente en lo que se refiere a la diversidad.

“Como ciudadanos tenemos una gran falta de empatía. Lo veo en redes sociales: muchos ataques, homofobia... Me duele que todavía haya tanto por mejorar”. El chef espera que la inclusión siga dando pasos firmes, y trabaja arduamente para abonar a su construcción de forma personal y profesional.

A la pregunta —que se antoja compleja— de cuál ha sido el mayor reto de su carrera, responde sin dudar: “Aceptarme; vivir tal como soy”.







## CARMEN ORTEGA CASANOVAS

# Creación y cambio como constantes

Por Estivaly Calva

“Hay un gran orgullo en ser bisexual o lesbiana. Pero ante todo, en tanto humanos, todos merecemos respeto”

Carmen Ortega Casanovas nació en la Ciudad de México en 1978. Vivió sus primeros años en la colonia Narvarte. Después de pasar por la Roma y la Condesa, su hogar ahora está en Polanco. Lo que más ama de la capital chilanga es que es diversa en todos los sentidos: desde su arquitectura hasta su gente. “Todo el día y todo el tiempo hay inspiraciones en todas partes; eso es muy bonito de esta ciudad”, dice.

Ser parte de la comunidad LGBTIQ+ la ha llevado a afirmarse a través de su trabajo y su individualidad más allá de su orientación sexual. “Hay un gran orgullo en ser bisexual o lesbiana. Pero ante todo, en tanto humanos, todos merecemos respeto”.

Carmen es diseñadora, productora y dj. En 2007 fundó Boutique Studio, un emprendimiento que se ha especializado en proyectos artísticos, cinematográficos, culturales y educativos. Su primer gran proyecto fue para el Museo Memoria y Tolerancia, donde se hizo cargo del diseño, la museografía, la ambientación y la conceptualización.

Imprimiendo en su trabajo su carácter único, ha creado conceptos para marcas como Nike y 3M. En su calidad de socia de Celuloide Films, fue productora ejecutiva y productora *online* de diferentes proyectos, entre ellos el largometraje *El fantástico mundo de Juan Orol*, que ganó tres premios Ariel en 2013.

En 2010 cofundó Mezcal Amores, del cual es directora creativa y desde donde contribuye a mejorar las condiciones del campo y los productores. Ese

mismo año cofundó La Lonja Mx, mercado itinerante de diseño mexicano que cuenta ya con 12 años de existencia.

También es creadora de las ferias Proyectos Unidos Mexicanos y Feria de Diseño Atalaya, que, al promover procesos artesanales, artísticos, gastronómicos, musicales, de diseño, de comercio justo y local, dan a conocer el diseño contemporáneo mexicano y latinoamericano.

En 2020 cofundó junto a Fabiola Rivera la organización sin fines de lucro Igualdades. Este proyecto genera estrategia y comunicación especializada en construir narrativas libres de estereotipos.

“Yo creo que todas las cosas que hago tienen como base, desde el inicio, la innovación y el cambio; adaptarse de forma positiva a los cambios es fundamental. Estoy convencida de que en la medida en que nos adaptemos eficazmente a los cambios, lograremos un mejor destino como humanidad”, asegura.

Con ese espíritu emprendedor y creativo que siempre ha sido su esencia, Carmen es de esas guerreras infatigables que nunca se rinden. “Nunca te quedes con la primera y única versión de tu proyecto: todo el tiempo trata de perfeccionar tu idea y hazla crecer”, aconseja. Para ella, el aferrarse a una misma idea o a viejas estructuras no permite a nadie llegar lejos. “Los emprendimientos que se vuelven exitosos y relevantes son los que todo el tiempo están generando cambios y adaptándose a ellos”.



FEDERICO ARELLANO

# Emprender para hacer comunidad

Por Genaro Mejía

“Salir del clóset fue revelador y me enseñó que el éxito en los negocios es dejarte caer, permitirte ser quien realmente eres”

Todo empezó como una historia de amor. Federico Arellano estudiaba Economía y Derecho en la universidad junto a un compañero del que estaba enamorado en secreto. Para sacar el servicio social como economistas, los dos se unieron para crear un proyecto llamado Altoparlante, que consistía en talleres vocacionales para jóvenes de bachillerato.

Más adelante, entre los estudiantes surgieron necesidades de financiamiento para cursar la universidad, y de ahí nació la idea de MiCochinito.com. Esta plataforma digital permite financiar distintos proyectos con el apoyo y las microaportaciones de familiares, amigos y algunas instituciones. Al trabajar con esos jóvenes se dio cuenta de dos cosas: necesitaban ser escuchados y que les tendieran la mano para ser lo que quisieran en libertad. Pasaron muchos años de prueba y error en su emprendimiento. En todo ese tiempo Federico seguía sin salir del clóset.

Una noche, en Garibaldi y con varios tragos encima, le dijo a su amigo lo que sentía y le puso un ultimátum: “Vamos juntos al 100 en todo o mejor ahí la dejamos”. El amigo se alejó de él y tiempo después se casó. Federico se quedó solo con el proyecto. Fueron meses de depresión y soledad, pero al final esa decisión lo liberó. “Salir del clóset fue revelador y me enseñó que el éxito en los negocios es dejarte caer, permitirte ser quien realmente eres”, dice.

Para él, todos tenemos barreras que enfrentar y asuntos que vivimos en secreto o que por miedo no afrontamos. “No solo tiene que ver con tu orientación sexual. Cuando estás en una relación y esta no da, cuando trabajas en una chamba que no te gusta. Secretamente, todo mundo tiene sus clósets”.

Con su experiencia como emprendedor se dio cuenta de que otras personas de la comunidad LGBTIQA+ enfrentaban los mismos miedos y obstáculos para hacer realidad sus sueños. Por eso se alió con Enrique Torre Molina para formar un nuevo emprendimiento: Colmena 41, que se dedica a conectar e inspirar a la comunidad y gente aliada a través de eventos, proyectos de investigación y colaboración entre diferentes sectores profesionales.

A Federico le encantan los *speakeasy* de la Ciudad de México, esos barecitos ocultos ideales para ligar, reír con los amigos y sorprender a familiares que te visiten de otros estados o países. Para la ciudad del futuro sueña con una mayor creación de comunidades que se apoyen entre sí y hagan cambios en beneficio de la sociedad.

Está convencido de que el mayor cambio comienza en ti. “Para ser un mejor chilango atrévete a ser tú mismo, a salir de tu propio clóset. Si haces realidad lo que amas vas a generar una mejor ciudad y vas a inspirar a otras personas”.







VICTORIA VOLKOVA

## Alzar la voz por las otredades

Por Genaro Mejía

“Uno de mis mayores logros fue no dejar que el miedo me detuviera y ser yo misma: atreverme a luchar por lo que quiero, a luchar por mi lugar y enfrentarme yo sola con todo”

Es mujer, lo ha sido y sabido desde siempre. Hoy irradia seguridad y aplomo, pero esto no ha sido gratuito: es producto de haber hecho su propia ruta mediante su trabajo y el ejercicio de sus cualidades. Cuando empezó su proceso de transición, mientras estudiaba en la universidad, no pudo evitar sentirse un tanto extraviada en una sociedad que era, y en muchos aspectos sigue siendo, hostil para las identidades trans.

Perseguidora incansable de sueños y metas, trabajó desde muy joven para pagar sus estudios. Si bien hoy es sinónimo de brillo y éxito dentro de la comunidad trans, en su momento no encontró referentes positivos ni instituciones en las cuales apoyarse. “Fue una época en que sentía que la ciudad era tan grande que me comía. Me sentía muy sola. Me costó mucho encontrar tribu y comunidad”, recuerda.

Todo cambió para bien cuando a los 18 años Victoria decidió vencer sus miedos y compartir con el mundo su proceso de transición. Con su nombre, Victoria, expresa la conquista de mostrarle al mundo con orgullo su identidad. “Uno de mis mayores logros fue no dejar que el miedo me detuviera y ser yo misma: atreverme a luchar por lo que quiero, a luchar por mi lugar y enfrentarme yo sola con todo”, expresa triunfante.

Hoy Victoria es modelo, vlogger, youtuber, maquillista, escritora y actriz. Y en cada faceta pone su originalidad y toque único. En noviembre de 2020 se convirtió en la primera mujer trans en aparecer en una portada de la revista *Playboy*. En este 2022 tuvo un papel protagónico en la película *Sexo, pudor y lágrimas 2*. Además, ha sido conductora en programas de MTV y TNT, creó un podcast en alianza con Amazon y a través de la

plataforma TEDx ha contado su historia, motivando a otras mujeres trans a alcanzar sus sueños.

“Valoro mucho aquellos momentos de crisis, pues me enseñaron a ser independiente, a valerme por mí misma. Gracias a ellos hoy sé que puedo lograr las cosas si me las propongo”, señala.

Ella no tenía referentes, pero se convirtió en uno: ha aprovechado su voz y su plataforma para convertirse en activista y luchadora por la inclusión y los derechos de las personas trans.

“Siempre veo de qué manera puedo integrar en mi trabajo mensajes que ayuden a empoderar a la comunidad trans, a la comunidad LGBTQIA+, a las mujeres y a las otredades. Se trata de no dejar fuera a nadie, para que seamos mejores personas y todos nos involucremos para solucionar los problemas haciendo comunidad”.

Se declara amante del Centro Histórico y de lugares como el Palacio de Bellas Artes, la cantina La Ópera, la Cineteca y Coyoacán. Victoria nació en Querétaro, pero ha hecho de la Ciudad de México su hogar y le encanta vivirla. “Cada colonia es como si estuvieras en un mundo diferente, con historias diferentes, con comida diferente. Incluso acentos diferentes”, observa.

Tiene una manera positiva de ver el futuro: augura una ciudad más inclusiva y respetuosa de la diversidad, sin inseguridad, sin violencia y donde haya oportunidades iguales en cuanto a temas fundamentales como el trabajo y la educación. “Aún se vive mucha discriminación. La vivo y la conozco cara a cara. Es un tema de falta de educación. Nos falta interesarnos más en las personas, ser menos egoístas”.



# LA COMUNIDAD QUE ALIMENTAMOS

¿Cómo se construye el sentimiento de comunidad? ¿De qué manera se vive la *L* en el acrónimo de la diversidad? ¿Cuáles son las experiencias y sentires lesbianos en la CDMX? En esta crónica, la escritora yolanda segura despliega los significados de ser lencha en nuestra ciudad.

Por yolanda segura  
Edición Germán Paley





y: Liz, pero hay dresscode.

L: Dresscode? 🙄 Así de fancy está la onda?

y: No, de semáforo. Rojo no disponible, amarillo tal vez, verde disponible.

L: Como el de Gatell? No tengo nada verdeee.

y: Yo creo que sí.

L: Tengo que conseguir.

y: O yo te presto.

Mi fin de semana empieza el jueves revolviendo toda la ropa del clóset. Busco por color... no vayan a pensar que no estamos disponibles si no llevamos verde. Encuentro una playera fosforescente, una blusa verde de *animal print*, una camiseta de tirantes, una camisa con estampado de hojas que le gusta mucho a mi mamá (eso, de entrada, ya no me parece buena señal). Pruebo combinaciones que le mando a Dan por whatsapp. Decidimos que el *animal print* es la opción. Luego practico las sombras y el delineado. Desde hace mucho tengo cierta indefinición con mi apariencia. En el corazón fantaseo con ser una lesbiana alfa: atrevida, poco sonriente, decidida, fuerte. En la vida real, casi siempre tengo actitud de perrito asustado. Combinar mi ropa con eso es un problema. Ni muy *butch* ni muy *femme*, según yo (nadie me diga lo contrario, por favor). Quedamos de vernos un rato antes de salir de fiesta para platicar.

Cuando salgo del edificio el portero me dice que vaya con mucho cuidado, que no me vayan a robar. Ese consejo me suena muy cerca de una amenaza. En la esquina, mientras espero el taxi, unos tipos en moto me preguntan que cuánto cobro. Voy de fiesta, sí, se me nota. No deja de impresionarme la compulsión que tienen ciertos hombres para hacernos sentir incómodas, ponernos en alerta y hacer que una recuerde siempre que ahí están, incluso si no estamos disponibles para ellos. Algo de eso perciben y no pueden evitarlo. Como la vez que cierto personaje me dijo, delante de la morra que era mi novia, que él sabía y respetaba pero que estaba seguro que un día me iba a cansar de las mujeres y que allí iba a estar él esperándome. Pues mire, señor, ocho años de eso... y contando.



Llego a casa de Liz y la idea es ir a la comuna lencha-trans. Le conté que tenía que escribir esto y que quería hacer trabajo de campo. La investigación nos prendió a las dos. En su estudio me recibe la ilustración de una diabla a la que otra morra le está comiendo el coño. La miro y sonrío, y ella me sonríe cómplice. Nos tomamos dos mezcales y salimos. En la puerta nos encontramos con un bato cishétero haciéndola de pedo porque no lo dejan entrar. Mientras fumamos afuera, llegan otros dos en la misma actitud, porque todo siempre se tiene que tratar de ellos, incluso si en la entrada hay un pizarrón que dice bien claro "Solo mujeres y disidencias". Nos alcanza Dan y nos ponemos al corriente de todo lo que nos ha pasado en una semana (la vida lésbica, amigxs, tiene otra densidad).

Cuando entramos, el karaoke ya está en marcha y suena con canciones que hablan de nosotras. "Y todo para qué", "Evidencias" (Es una locura el decir que no te quiero, evitar las apariencias ocultando evidencias), "Me voy"... Todo el amor romántico que, en la voz de una morra que le habla a otra morra, duele igual pero se siente menos terrible. El espacio recuerda un poco a la extinta Gozadera, que estaba en la Plaza San Juan pero cerró definitivamente con la pandemia. Mis compas y yo hemos hablado una y otra vez de los pocos espacios que tenemos solo para lenchas. El ambiente LGBTQ+ no siempre es cómodo para nosotras (un día les cuento de la misoginia que a veces opera en esos sitios) y fantaseamos con un día tener dinero para abrir un centro cultural (ojo aquí, personas empresarias).

Seguimos cantando. Hay miradas coquetas, risotadas, baile y niñxs. Es un bar amigable con la niñez que entiende del cuidado y del derecho de las madres a divertirse. Lxs niñxs también cantan con nosotras y piden un par de canciones que no nos sabemos pero les celebramos. Treinta pesos cada chela y nosotras ya llevamos cinco cada quien. Pedimos "La gata bajo la lluvia" y esa es nuestra despedida. Las compas piensan que porque ya se nos acabó la noche, pero lo cierto es que tenemos otro punto en el itinerario. A la una o así, llegamos a Bian, un lugar en la Roma que los viernes (y ahora los sábados, esa noche nos enteramos) se abre solo para morras. Quiero pensar que mi sentimiento no está sesgado porque no logré ligar, pero sí me pareció más bien fresón. Hay que pagar cover de 150 y luego las chelas están a 90. Se siente que muchas chicas van de antro y tienen toda la actitud heterosexual en un lugar que se supone que no lo es.

A una morra enclosetada la distingues porque primero te echa ojitos y luego que tú le correspondes se voltea y espera que le insistas. Juegos que yo no juego, la neta. Pasé por ahí hace unos años y entiendo lo que se siente pero ya no lo puedo acompañar. Entonces eso vivimos ocho de cada diez miradas. Hay reguetón y canciones de la prepa que todas coreamos. Liz se abisma pensando en cosas más importantes. Antes de salir con nosotras se fue a cubrir la manifestación de las mujeres triquis y sien-

te que algo está pasando mientras nos emborrachamos y coreamos. Nosotras queremos decirle algo y no atinamos más que a bailar muy juntas y ofrecerle más cerveza. La fiesta a veces es lo único que tenemos para cobijarnos, para hacernos espacios en los que la llamada del cuerpo nos conecta con la vida. Ella tiene una parte aquí y otra allá, en esa lucha, y no podemos ni queremos hacer que sea distinto. Con todo, es la mejor para las cumbias. Si no podemos bailar, ellos ganan.

Entonces llega con Dan una morra que se siente muy acá porque es medio famosa y le tira la onda de manera muy conflictiva. Dan la confronta en plan "Yo traigo otro chip" y la tal morra se desconcierta. Está acostumbrada a que le digan que sí, porque total todas la conocen y quién no moriría por estar con ella. Pero la Dan la rechaza y esa es una herida tan grande, ay, ay, ay, que no puede superarla en toda la noche. No basta con ser lesbiana para ser disidente.

Tres cervezas más y me estoy cayendo porque no tomé agüita (ya no estoy en edad), así que pedimos el taxi y se acaba la fiesta.

Llego a casa. Están mi papá y su esposa, que vinieron de visita. Él me pidió que le avisara dónde estaba y a qué hora llegaba (jaja-jaja, papá, si no te decía a los dieciséis...). Entro bajito para que no me escuchen pero ella sí me oye. Sale, hace como que va al baño y me sonríe entre cómplice y censuradora, pero mi cara de triunfo (ay, si supiera que me caí otra vez y que me sentí la más perdedora) la intimida. Le digo "Buenas noches" y me voy a dormir, ella corresponde sintiéndose dueña de un secreto que no es tal. El domingo temprano mi señor padre amanece malito de la panza y me dice que no se puede ir. Yo me siento muy mal, no porque se quede, porque mi casa es su casa y porque, después de tantos años, somos tanto amigos como padre e hija, sino porque, ay, otra vez voy a salir y qué pena, qué va a decir de mis salidas todo el fin de semana. Pa, eres bienvenido, pero yo a las seis me tengo que ir. ¿Adónde? Es que viene mi amiga Iris de visita este fin de semana. Iris vive en otro país y nos vemos una o dos veces por año.





Llego a la presentación de Iris y la escucho todo lo que me deja estarme mojando en la lluvia (o sea, una de cada cinco palabras, pero las que escucho son importantes: *bisexual, racismo, inmigrante, literatura*). Me encuentro ahí con las amigas de siempre y con otras con las que nos hemos estado viendo muy frecuentemente desde hace un par de meses. El relajamiento de las medidas sanitarias nos hizo salir cada vez más, con el furor de recuperar algo que pensábamos que íbamos a perder definitivamente. Una fiesta para lesbianas que organizaron unas amigas generosas en su casa fue el inicio de un *rush* en el que los besos de tres, de cinco, de diez, las cogidas semiclandestinas en la cocina y el perreo con sudor hasta el suelo han estado presentes de una u otra manera cada fin de semana para muchas de nosotras.

Termina la presentación. La pizzería es para nosotras: una mesa de disidentes sexuales que gritan, estallan a carcajadas y piden otra jarra de cerveza hasta que no nos quieren vender más, pero son las diez de la noche, demasiado temprano para irnos a dormir. Nunca un domingo tiene que terminarse cuando estamos con amigas, así que caminamos unas seis cuadras hasta encontrar otro bar abierto. Para este punto ya solo somos cinco: Iris, Mile, Silvia y Calexico. Hablamos de todo lo que duele ser lencha cotidianamente, que no te vean, que te inviten a cosas por el mes del orgullo y luego no se acuerden de ti, que te digan que sí pero no te digan cuándo, y todo eso con lo que igual intentamos construirnos espacios habitables e historias luminosas, hasta que Iris me cuenta de su relación de tres fallida y la mía se asoma en lágrimas disfrazadas de risa porque así de patética soy, perdón. ¿Pero qué pasó? Le cuento los detalles, que me reservo en este espacio, pero nos encontramos ahí, porque los de ella son asombrosamente parecidos. Nos gusta pensar que llegamos a un mundo inhabitado, pero apenas cruzamos nos sorprende la bandera colonizadora exhibida y abierta: alguien llegó antes a decir que las estructuras existen y que todo lo que queríamos inventar ya alguien más lo había normado. La respuesta que nos damos las dos es: eso se tiene que acabar.

Mile y Sil nos hablan de varias historias que van bien, otras que terminan sin aspavientos y algunas que terminan mal; de cómo nos cuesta hacer historias colectivas de nuestros intentos, como si cada lesbiana que intenta hacer distinto el mundo se topara con una pared enorme, como si tuviéramos que inventar todo de nuevo siempre, cada vez, y qué cansado. Nos sobran los dedos de las manos para enumerar las historias que nos interpelan (Carmen María Machado, Alejandra Pizarnik, Rosamaría Roffiel, Cristina Peri Rossi y pocas más, hablando de literatura cercana), y fuera de esto casi siempre todo está idealizado o llevado al carajo. Hacemos redes y se deshacen

cuando nos enamoramos, porque nuestra vida a veces parece un guion que está hecho para habitarlo, y cuando el amor se rompe, entonces se tiene que destruir todo lo demás. Pensamos en dejar registro de lo que vamos aprendiendo en común, queremos grabarnos teniendo estas conversaciones. Las cinco estamos cansadas, es difícilísimo actuar distinto pero no dejamos de insistir.

Cuestionamos todo y es muy doloroso sentir que no podemos cuestionar las narrativas del amor. “El amor es el dios de las ateas y hace daño su turbia religión”. Nosotras, como dice esa canción, somos guachas, alegres y aborteras: prioridades claras. No conozco a ninguna lesbiana provida (si ustedes sí, no me las presenten, por favor). Fantaseamos con comprar un terreno en un campo e ir a vivir juntas nuestra vejez, porque a lo mejor ya renunciamos a la idea del amor de toda la vida, o porque quizá necesitamos una red de seguridad para seguir intentándolo. También nos contamos lo cansado que es ser las lesbianas de... En el trabajo, cuesta mucho sentir que no somos la cuota, o que muchas personas nunca se refieran a nosotras por algo que trasciende nuestra preferencia o identidad sexual (la lesbiana activista, la lesbiana cineasta, la lesbiana escritora... como si no pudiéramos pensar sobre otra cosa). Pedimos una botella de mezcal y no nos alcanza para contarnos todo lo que nos da vueltas en la cabeza, pero llega la cuenta y con ella la hora de ir a dormir. Iris se queda un par de días más en la ciudad, aunque sabemos que ya no vamos a vernos porque tiene compromisos y yo tengo una vida cotidiana que mantener. Nos despedimos con un abrazo largo, sabiendo que nos vamos a encontrar en unos meses o el año que entra. Nos actualizamos todo lo que podemos ahora para después soltarnos; ese es nuestro compromiso, leve y profundo al mismo tiempo. Tenemos todas las historias que contarnos y cuando nos volvamos a encontrar vamos a seguir siendo capaces de mirarnos como si hubiera pasado solo un día: esa es la amistad que venimos tejiendo desde hace varios años.

(Aquí insertamos la pausa de lunes a viernes en la que hay poca experiencia lesbiana más allá de un par de series que vuelvo a ver cada tanto –sí saben de más, cuéntenme por favor, para agrandar la lista–. Y mi vida social se reactiva el viernes. Hola, viernes).

Hacemos precopeo en casa de Dan y después Liz, Dan y yo vamos a la fiesteta lencha vol. IV. Es mi primera vez, me perdí las otras. Hay muchas morras, pero nada más anticlimático y lesbiano que encontrarte a tus exes. Sí, a dos. Llego y las veo y hago como que no. Sin embargo, es como si nuestras vejigas estuvieran conectadas. Unos minutos después quiero ir al baño y me las encuentro en la fila. A una la abrazo, la otra me hace un saludo con la mano marcando claramente que no quiere que me acerque, y yo me voy con mis amigas (adelanto que en esta fiesta tampoco ligo, ya háganme una limpia por favor).

La fiesta es mucho más amplia que dos círculos pero yo me siento así de dividida. Por un lado mis exes, por el otro mis amigas que me cuidan. Elijo un tercer círculo, el del alcohol, y me embriago, siempre de la mano de mis compas porque no llevo efectivo y ahí no aceptan tarjeta (cuando me paguen esta colaboración les invito sus mezcales). Bailamos también con Mile y Sil. Una morra que no conozco, y después me entero se llama Jose, me lanza sonrisas que le correspondo y las lanzo yo también. Cuando estoy a punto de dejar de ser dueña de mi cuerpo le pregunto si le puedo dar un beso. Me dice que no, que me veo muy chiquita, como de veinte. Pero tengo treinta y dos. ¿En serio? Me da pena, yo tengo treinta y cinco.

Igual vamos a bailar. Las ganas de perreo se me van hasta el suelo: una canción y me separo. Ya es demasiado de madrugada. Las miradas, como la noche y como los zapatos, se gastan antes de que nos demos cuenta. Tan corto el amor y tan larga la fiesta y todo eso. Pienso mucho en el libro de Mana Muscarse que habla de las fiestas de lesbianas y de cómo es ahí donde se nos permite tener un espacio en el que nos sintamos cobijadas, con reglas que no son las del mundo cotidiano, esa especie de tiempo robado que se trata solo de nosotras.

Liz nos cuenta de su ex. Ella también está doliéndose de una ruptura que le dejó más preguntas que respuestas, pero con muchas ganas de sonreír y de seguir reconociendo la vida que la habita, de ponerse chida. Por ahora, ella y yo somos muy incapaces de vernos como las otras lo hacen y es difícil pensar que vamos a volver a enamorarnos (eso es más por sagitarias que por lenchas, me parece). Dan no tiene el corazón roto: su novia está del otro lado del mundo, y también le duele, pero es el dolor dulce de saber que en un par de semanas va a encontrarse con ella y todo volverá a su cauce. Sin embargo, pone cara de circunstancia; nos entiende y nos cuida. Ya está amaneciendo cuando salimos directo a desayunar: tenemos un hambre de toda la noche. Me voy a mi casa sintiéndome terriblemente sola, pensando que el resto de todos mis domingos en la vida se van a tratar de no querer salir a buscar birria porque, total, medio platito que me puedo comer si no va nadie conmigo. Sé que no es cierto pero la fantasía (ay, cuánto dolor innecesario nos heredó la poesía romántica) me habita y en algún sentido hasta la disfruto porque sé que no es cierta.

Amanezco riéndome de mí misma y comentamos en el chat los pasos, las imprudencias, toda la vida que nos sucedió anoche. El recuento es tan divertido como el evento. Un suerito, un ratito de leer y estoy lista para salir con Calexico al concierto de Vivir Quintana. Me emociono mucho cuando habla de una canción que se trata de salir del clóset y dice: “Se compró un viaje a la duda y regresó sin la razón”. Así me siento constantemente. Me sorprende cuando en la mesa de al lado hay una persona escritora que en cierto encuentro me dijo que, afortunadamente, ya había pasado la moda de escribir sobre “lo homosexual” (así es, amigxs, pasamos de moda), y que desafortunadamente ahora el hype era hablar de maternidad, aborto y esas cosas, que por qué todo lo teníamos que politizar. Después de esa confrontación anti corrección política, tan cerca de la extrema derecha, que yo respondí lo mejor que pude, salí llorando sin que nadie se diera cuenta. El cuerpo tiene memoria y la homofobia, patitas que se le pegan a una como un bicho en la espalda. ¿Se acordará de eso que dijo con tanta facilidad en una mesa de discusión ante morritxs de prepa? ¿Se sentirá interpelada por la voz que ahora escucha? Una parte de mí quiere pensar que sí; la otra no termina de dejarse ir hasta que otra canción nos saca el llanto a Calexico y a mí.

Termina el concierto y, removidas, nos volvemos a encontrar con las amigas que vimos en la presentación de Iris, como si lo hubiéramos planeado. Eso es estar en comunidad: la sonrisa y el abrazo en espacios compartidos, los encuentros no planeados que existen porque estamos dando vueltas en los mismos sitios. Necesitamos más; el mundo no está completo sin nuestras amigas lesbianas. Esa es la casa que nos construimos de noche todas las noches que podemos; esa es la comunidad que alimentamos y amamos con toda su problemática y con todo lo que tenemos que pensar en el camino. Siempre hemos dicho que todo sería más fácil si no tuviéramos encima el dispositivo heterosexual intentando normalizarnos, censurándonos o exigiendo una suerte de perfección que no se exige para lxs heteronormadxs. Mucha paja que ven en el ojo ajeno y muy poca viga en el propio las personas normales. Nosotras, mientras, nos sostenemos, nos encontramos, y ya tenemos ansia por reunirnos otra vez. Como dice Susy Shock: que otrxs sean lo normal.



# SUSCRÍBETE



¿QUIERES LLEVAR LA REVISTA EN TU  
**CEL O COMPUTADORA A DONDE ESTÉS?**

SUSCRIPCIÓN DIGITAL: \$200.00 POR 12 MESES



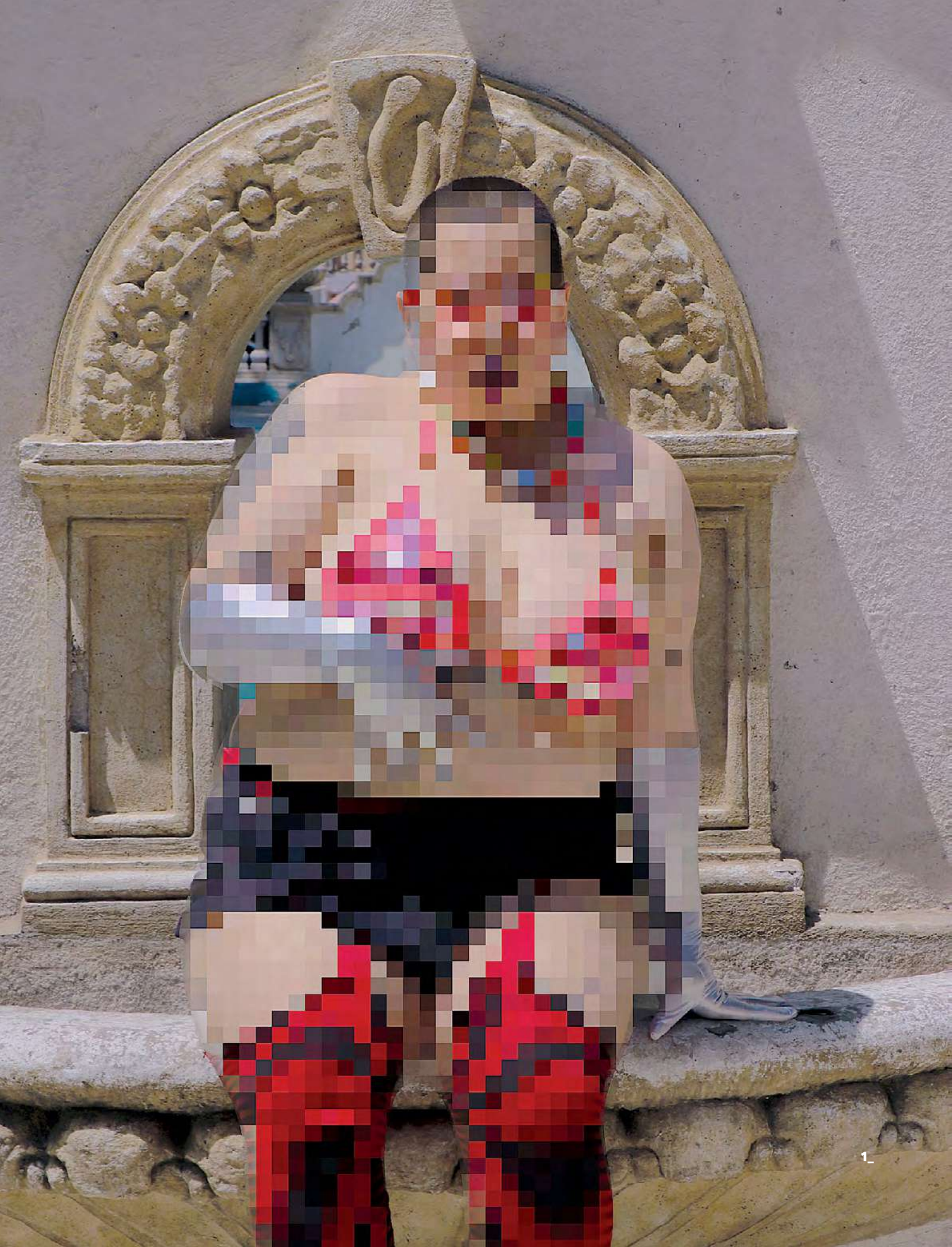
**LLÉVATE 15 REVISTAS PAGANDO SOLO 12**

SUSCRIPCIÓN ANUAL: \$564.00



**La increíble**





1

# Salón Silicón

## ARTE QUEER EN LA CDMX

NARRATIVA VISUAL ROMANA RIVERA Y GERHÁN PAREY

EL ARTE CONTEMPORÁNEO ES UNA TRINCHERA DE SENTIDOS QUE NOS MUESTRA VISIONES DE NUESTRO PRESENTE Y DESEOS DE OTROS PORVENIRES. VISITAMOS SALÓN SILICÓN, UN ESPACIO EMBLEMÁTICO DE ARTE QUEER, PARA CONOCER EL TRABAJO DE SUS ARTISTAS Y DIALOGAR CON OLGA RODRÍGUEZ MONTEMAYOR, COFUNDATRIZ Y DIRECTORA DEL PROYECTO.





**¿Cuál es la escena LGBTQ+ en el arte en la CDMX?**

Hay muchas escenas LGBTQ+, y a la vez esto es un pequeño pañuelo. Se van formando orgánicamente colectivos por intereses en común, que trabajan desde la música, el performance, la moda... También los espacios donde la gente queer se siente segura, aunque no tengan pretensiones artísticas, contribuyen a esa escena porque siempre alguien termina bailando, recitando poemas o colgando un cuadro. Hablando de arte contemporáneo en específico, Salón Silicón es una de varias galerías de la ciudad que se sitúan desde lo queer, cada una sirviendo a distintos públicos o intereses. Hay mucho que corregirle al sistema en cuanto a representación, recuperación de historias y generación de imaginarios, así que entre más seamos, mejor... Y aun siendo muchos somos pocos.

**¿Qué se entiende por arte queer?**

Es una pregunta complicada porque tanto *arte* como *queer* son términos que se expanden para abarcar cada vez más cosas. Casi cualquier cosa puede ser arte o queer. Podríamos poner lo queer en le creadore, la temática o el material. Decir que un objeto, evento, acción con intención artística, hecho por cualquier marika, es arte queer, o que un hetero puede hacer arte con temática queer, o que es cosa de usar pelos púbicos en la obra. Para nosotres se trata de una sensibilidad que desafía ciertas narrativas sobre el cuerpo (sus usos y representaciones), la naturaleza, la familia, el orden... Suele ser, por diseño, autorreferente, autocomplaciente, antiuniversal. Puede tener una dosis de rabia o de humor. De preferencia ser antiespecista y anticapitalista e incluir su propia bomba que dinamite todo esto.

3\_



2\_



1. Karl Frías García, CDMX, 1994  
(cualquier pronombre)  
@\_karlfriargarcia\_  
"Autocensura"  
Fotografía digital, 2022

2. Issa Téllez, Mty, 1995  
(ella, ellona)  
@issatr  
"Echando bugas fuera"  
Activación de atril/ performance, 2021

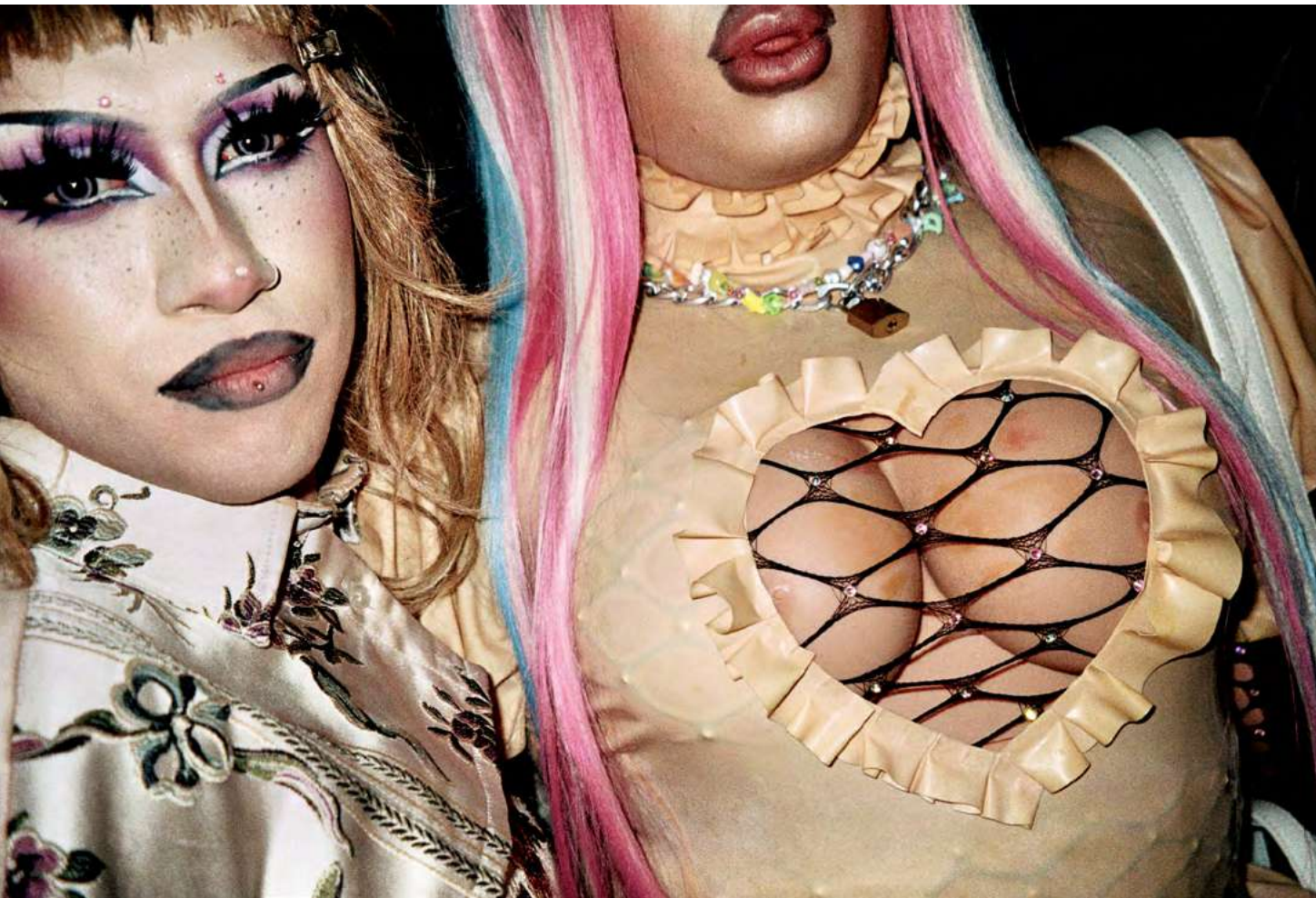
3. Karl Frías García  
"La isla de los hadas putxs"  
Dibujo digital, 2020.

4. Issa Téllez  
"Poseída"  
Pósters intervenidos, 2022

4\_







5. Sandra Blow, CDMX, 1990  
(ella)  
@sandrabl原因ow.photo  
"Heaven"  
Fotografía digital, 2022

6. Lucas Lugarinho, Río de Janeiro, 1992  
(él)  
@lugarinhol  
"The 1000 Reincarnations"  
Acuarela sobre papel de algodón, 2018

7. Issa Téllez  
"Baile lencho"  
Videoperformance.  
(Pieza comisionada para el Festival de Poesía en voz alta 2021, Casa del Lago UNAM).

8. Alan Balthazar, Tampico, 1988-2017  
(elle, ella)  
@archivoalanbalthazar  
Autorretrato,  
Fotografía 35 mm, 2017



### ¿De qué manera arte y orgullo van de la mano?

A mí la definición de *orgullo* que más me gusta es la de Pedro Zerolo, un político y activista español que decía que orgullo es el exceso de autoestima que hay que tener para aguantar las estupideces que se dicen sobre ti. Es un camino largo hasta el orgullo, y muchas veces el arte está en ese camino. La creación de tu cuerpo, identidad y sexualidad es sin duda un proceso artístico.





me estó

ddando

ANSIEDAD





10\_

## ¿Cómo surgió Salón Silicón y qué proyectos tiene para 2022 / 2023?

Salón Silicón ha sido una mezcla de galería, proyecto curatorial y colectivo artístico involuntario, asignado espacio independiente al nacer, desde finales de 2017. Romeo Gómez López, Laos Salazar y yo tuvimos la suerte de tener un espacio, ganas de hacer exposiciones, y un sentido del humor (que también es un gusto) en común. En un principio acordamos que haríamos más shows de mujeres, pensando en no ser “parte del problema”, y en comunicarnos usando lenguaje inclusivo. Luego pasamos el primer año corrigiendo a todxs los que nos decían queer o feministas, porque nos daba miedo enojar con nuestro proyecto neoliberal, capitalista, aspiracional y blanco, que de fondo siempre ha tenido la voluntad de vender, ir a ferias de arte y figurar. Pero un día vimos al público de una de nuestras inauguraciones y entendimos que había pasado algo mayor a nosotres, y que por andar de jotxs y habladores teníamos ciertas responsabilidades. Pudimos encontrar la manera de decirnos queer sin sentir que usamos la etiqueta “para vender”... sobre todo al ver que no vende tanto: solo en junio.

Ahora Salón Silicón está pasando por cambios importantes. Por un lado, porque dejamos el local de la colonia Escandón que nos vio nacer y nos movemos a la colonia Roma Sur, para compartir jotilencias con el estudio Jacobx Toledx. Desde ahí seguiremos con nuestro programa, pero ahora Romeo y Laos dan un paso a un lado para seguir adelante con sus propios proyectos y me quedo yo a cargo, que soy la única que quiere ser galerista. Nadie se ha peleado con nadie, así que entre los tres llevaremos algunas curadurías y cerraremos compromisos adquiridos previamente, pero yo sola llevaré la parte de galería. Ser galería de arte no es simplemente mostrar obras y tener lista de precios disponible, sino hacer un proyecto de representación, dar seguimiento y trabajar en conjunto. Un matrimonio que exige fidelidad y todo.

### PÁGINA ANTERIOR:

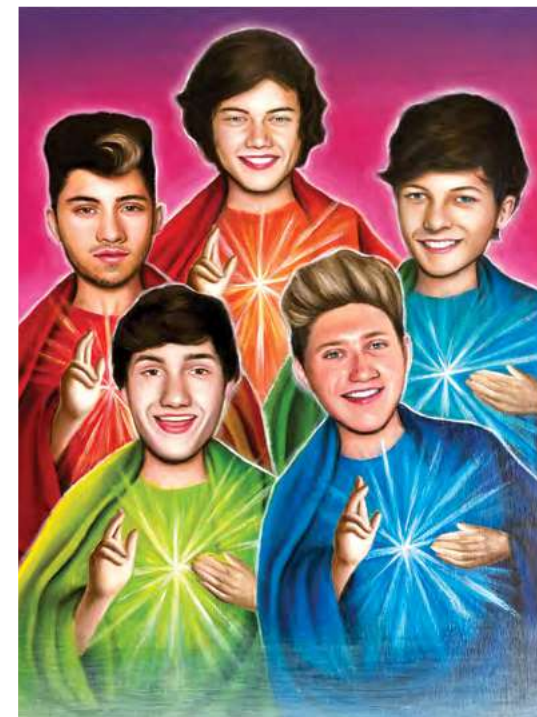
**Karl Frías García**  
“Anxious”  
Texto tridimensional sobre tela, 2021

**10. Sandra Blow**  
“Paco”  
Fotografía digital, 2022

**11. Ángela García (ella)**  
“1Diosito”  
Óleo sobre madera, 2022

**12. Romeo Gómez López**  
“Niñoda”  
Acrílico, plástico vinil, tela, 2022

11\_



12\_







## REPENSEMOS EL MUNDO

GINA JARAMILLO  
IG: @GINJARAMILLO

### Aprendizajes primarios

**T**enía siete años cuando Juan Pablo entró al 2A. Un galanazo de dientes enormes, moreno, ojos profundos, hábil en los deportes y excelentes notas. Sentí un amor inmediato pero luego un profundo odio. Resultó ser un niño malo y grosero (ahora sé que era un líder tóxico, hijo del patriarcado, un machito en toda la extensión de la palabra). De “gordo”, “joto” y “tonto” no bajaba a la mayoría, siempre con dos o tres amigos validando sus “bromitas”; a espaldas de la miss gritaba y zapeaba a otros niños, siempre a otros varones.

Un martes cualquiera en el 2A era difícil. Pongo el contexto: colegio mixto, uniforme forzoso, hombres pelo corto y pantalón, niñas coletas con moño blanco y falda abajo de la rodilla, obviamente de monjas. Hace treinta años el *bullying* no se nombraba, ni siquiera existía el término. Las infancias nos cuidábamos y defendíamos de nuestros pares como podíamos.

Jonas y Carlos eran los más dulces del salón: sonrientes, cariñosos, peinados a la moda. Muy chidos, la verdad; eran mis grandes amigos. Miss Silvia entre risas se dirigía a Jonas y Carlos como “las comadres” porque preferían jugar con las niñas. A los siete años me enfurecía escucharla pero no contaba con las herramientas que la vida adulta me brindó para expresar mi molestia, mi enojo, mi impotencia, y lo dejaba pasar. Me dolía la forma en que la profesora lo decía, un tono abusivo algo más o menos así: “A ver, comadritassss, están muy buenas para el chisme pero ¿cuánto es 9 x 9? Seguro ni saben, jajaja. Ah, pero no fuera la chorchá”. Ese tipo de

comentarios violentos normalizados hacia las infancias nos ponían en evidencia constante; éramos foco de chistes y por supuesto que impactaba en nuestra autoestima. Cuando la maestra salía al baño, Juan Pablo y sus secuaces golpeaban con todas sus fuerzas a los “novios”, les daban reglazos, patadas, cuader nazos, y ahí estábamos las niñas gritando entre lágrimas “¡Ya párale, Juan”; “Ya estuvo bueno, Gonzalo”; “Déjalos en paz, no te están haciendo nada”.

Para tercero de primaria yo tenía mal promedio, no me gustaba la escuela y Jonas y Carlos ya no estudiaban conmigo. Sus papás decidieron cambiarlos de escuela: no hubo poder humano que hiciera que las monjas reconocieran las fallas, sus fallas en el sistema educativo. No hubo golpe ni incidente que abriera la conversación hacia el respeto y empatía en las juntas de consejo escolar. Repito, la violencia en las aulas estaba tristemente normalizada, las familias y las mismas autoridades docentes dejaban pasar dichas prácticas abusivas, justificando el daño con “Son cosas que pasan en todas las primarias”, “Es la edad”.

Juan Pablo siguió siendo el terror de la escuela, incluso más guapo y más tóxico, el muy nefasto. De Jonas nunca supe nada pero de Carlos sí. Once años después me lo encontré en una fiesta en un kínder abandonado cerca de CU. No sé cómo nos reconocimos, ¡pero nos reconocimos! Me presentó a su novio y supe que estudiaba teatro. Nos tomamos unas chelas y reímos un montón. Lo vi a los ojos y le pedí mil disculpas por no haber detenido a Juan Pablo, por no haberlos defendido más. “Yo tampoco pude –respondió–, yo tampoco”. Pero no era su culpa.



## VOZ INVITADA

ENRIQUE TORRE MOLINA  
IG: @ETORREMOLINA

### Orgullo y posibilidades

**A** personas lesbianas, gays, trans y bisexuales que han destacado profesionalmente suele llamárseles “modelos a seguir”. “¡Cuánta responsabilidad –pienso cada vez que me topo con esa frase– que te describan así ante un grupo tan grande y diverso!” Entiendo el propósito, pero me pregunto si es lo que necesito: un nuevo estándar que cumplir después de haber desechado tantos estándares al reconocerme gay; un nuevo patrón que imitar después de que dije *no* a los patrones que me quisieron imponer.

Me gusta más lo que plantea la actriz trans Laverne Cox, que se ve a sí misma como un modelo de posibilidad. La idea de que las personas LGBTQ+, por el mero acto de salir al mundo como nosotres, nosotras mismas, les comunicamos a otras personas LGBTQ+ que ellas también pueden, para que así desaprendan una de las primeras mentiras que absorbemos a muy temprana edad: que la orientación sexual, la identidad y expresión de género nos limitarán o determinarán hasta dónde podremos llegar.

Para mí esos modelos fueron mi tía Mercy y su pareja, mujeres con las que conviví desde niño, a las que vi compartir una casa como mis otros tíos heterosexuales con sus familias, y con las que hice tantos viajes a la playa. Y mi tía Papusa, lesbiana, feminista, que crecí admirando por su determinación y por el amor que sus familias elegidas le daban. Y Beto, mi primer amigo gay, que me contaba de la relación con su novio y me recomendó un antro gay cuando yo no me atrevía a preguntarle a nadie más. Y Etienne, mi maestro de francés, que joteaba sin pena en su lugar de trabajo. Y Diversitas, el grupo estudiantil de diversidad sexual

en mi universidad, con quienes hablé por primera vez de la experiencia de salir del clóset.

De cada uno y una de ellas me quedé con un pedazo de confianza para mí mismo, de seguridad, de certeza, de valor. Cada vez que los escuchaba reír, cada vez que las veía ser fuertes, cada vez que rehusaban dar un paso atrás, yo alcanzaba a imaginar que un día me sentiría bien siendo gay. Cómodo. Libre. Antes de que yo supiera que había personas trans en la política o los negocios, antes de ubicar cantantes gays o periodistas lesbianas, antes de leer sobre héroes nacionales queer, ese amigo y esas tías y ese maestro fueron mis referentes. Esas personas se hicieron visibles y el resultado fue inspirarme, empoderarme y sentir orgullo de ser quien soy, hacerme saber que podía construirme como yo quisiera, que podía tomar caminos como los suyos o inventar uno propio. Yo también espero ser eso para otras personas.

Por eso decimos que vivir como una persona que reta las normas de la sexualidad y el género es activismo. Tener a una diputada trans era impensable hasta que una mujer trans decidió que sería diputada. Triunfar en los deportes como un hombre abiertamente gay era inimaginable hasta que un atleta gay decidió que no tenía por qué ocultarse más. Dirigir una empresa siendo abiertamente lesbiana era imposible hasta que una mujer decidió que ella podía. Los derechos que ha conquistado la población LGBTQ+ son resultado de inspirarnos y empoderarnos unos a otros. Celebremos el orgullo recordándonos que los mundos que imaginamos de manera colectiva sí son posibles. Y necesarios.

Enrique es activista, conferencista y consultor internacional de temas de la comunidad LGBTQ+ y cofundador de Colmena 41.  
IG: @COLMENA\_41.





## LOS JUEGOS DEL HAMBRE

PEDRO REYES  
IG: @PITERPUNK

### Un mañanero

Los tacos, como los antojos, encuentran durante el día momentos más óptimos que otros para expresarse en su totalidad. No es lo mismo comer un taco al pastor en la noche que en la mañana; lo mismo sucede de manera inversa con las carnitas, y así vamos construyendo la estructura mental de cuándo es mejor comer tal o cual cosa, ya sea por su hora de preparación, su propósito (no es lo mismo comer un taco en horario laboral que un taco para bajar la borrachera) o las razones que cada quien le otorgue al taquito en cuestión.

En las últimas semanas, inconscientemente, he recurrido mucho al taco de guisado por la mañana. Sucede que en mi calle, desde la puerta de mi casa hasta Insurgentes, hay seis o siete puestos de tacos de guisado. Cada uno con sus ollas de barro (o bandejas rectangulares de acero inoxidable) que presumen clásicos del taco de cazuela cubiertos de salsas y adobos concentrados, liberando vapor lleno de aromas. Se suele encontrar de huevo revuelto, pollo con mole, rollito de jamón capeado, pipián, papa con chorizo, albóndigas, chile relleno, salchicha con papas, chicharrón en salsa y mucho, mucho más. Siempre es una difícil decisión. Hay taquerías, por ejemplo El Jarocho, que tienen clásicos propios, como el legendario campechano con morita (este merece un libro entero), el de moronga o el de carne tártara. En Tacos Hola, sobre

Ámsterdam, están el famoso de hígado encebollado y el de quelites, con la recomendación del taquero de añadir frijoles negros y queso doble crema. En La Hortaliza, por el Metro Chapultepec, tienen el de lengua y el de chile relleno, que es de chile ancho, con un dulzor, un ahumado y un picante extraordinarios. Los de guisado generalmente se acompañan con frijol o arroz (o los dos, según la generosidad del taquero). Ahí mismo hacen un arrozito rojo fantástico que va de poca madre con el chicharrón prensado: carnoso, grasoso y húmedo. Al tiro.

En esta breve adicción que no sé cuándo terminará (o si terminará), he descubierto que el taco que no me perdono es el de huevo. Me encanta. Pensándolo bien, es un taco que he comido toda mi vida por la mañana. Y aquí cabe recordar que probablemente hemos comido más tacos en casa que en taquerías y en la calle, y esa es la razón por la cual los tacos de guisado son tan entrañables; son la forma económica y práctica de comer lo que comemos en el hogar: un guisado y un montón de tortillas a un lado para acompañar. Ese es nuestro verdadero pan de cada día.

A veces, caminando de regreso a mi casa de noche por la calle de Puebla, paso y ahí siguen los guisados renovados soltando ese mismo vapor de amor. Casi nunca me detengo, pero siempre le guiño el ojo al de huevito en salsa verde. "Ahora ya es tarde, mi amor, pero mañana nos echamos un mañanero".

Somos un Mercado  
Gourmet con una amplia  
variedad gastronómica,  
¡te esperamos!



MR  
MERCADOROMA  
COYOCACÁN  
AV. MIGUEL ÁNGEL DE QUEVEDO NO.353  
MRCoyocacan | mercadoroma.com



máspormás



COMIENZA TU DÍA CON

## UN PODCAST

Entérate de lo mejor de la semana a través de entrevistas con expertos en diversos temas.



Comienza

Encuétranos en





Chilango